NOTAS BIBLIOGRAFICAS

DIBUJOS DE GARCIA LORCA

Todos los amigos de García Lorca que con él se cartearon conocen de sobra su costumbre de ilustrar las cartas dirigidas a los íntimos. El pintor Gregorio Prieto escribía en el número 10 de «Cuadernos Hispanoamericanos» acerca de esta costumbre del poeta: «En casi todas sus cartas campaban dibujos graciosos, limones, muchachas, hojitas...» Y de ello pueden dar testimonio, entre otros, Luis Rosales, José Caballero, Adriano del Valle, Angel Ferrant, Juan Guerrero Ruiz, R. M. Nadal, etc., conservadores de estos dibujos epistolares que han servido ahora a Gregorio Prieto para formar un delicioso libro de *Dibujos de García Lorca* (1), poniendo así al alcance del público lo que en el poeta granadino no fué más que una afición íntima y una predisposición no desarrollada. Por esto último nadie se llame a engaño si en los dibujos lorquianos no encuentra el mismo artista extraordinariario que en sus versos. Lo que sí encontrará es gracia; arte no maduro, desgranado en una serie de líneas ingenuas, pero con vivo temblor, con ese sencillo e impaciente goce del niño que dice sus primeras palabras o del pajarillo que siente por primera vez bajo sus alas tiernas fluir el tibio viento de la primavera. Eso, no más, son los dibujos del gran poeta.

Los versos de García Lorca se incendian frecuentemente de color; en ellos la luz intensa de su poesía se deshace en un arco iris resplandeciente, llegando el poeta a nombrar colores sólo por el placer de nombrarlos. Ejemplo evidente lo tenemos en el «Romance so-

(1) *Dibujos de García Lorca*. Introducción y notas de Gregorio Prieto. Afrodisio Aguado, S. A. Madrid, 1949. 68 páginas + XLI láminas fuera de texto.

NOTA.—En la ficha bibliográfica correspondiente a la obra del historiador mejicano Silvio Zavala, «Estudios indianos», comentada en el número 15 (mayo-junio) de CUADERNOS HISPANOAMERICANOS (pág. 593), se atribuía su edición al Fondo de Cultura Económica, Colección «Tierra Firme», siendo así que fué editada por El Colegio Nacional. Lo que hacemos constar en beneficio de nuestros lectores dados a la bibliografía.

námbulo», donde el color verde tiñe viento, paisaje, carne, pelo, etc., desbordando al propio romance con lo que, al fin y al cabo, es secundario en el tema: el color:

Verde que te quiero verde.
Verde viento. Verdes ramas.
El barco sobre la mar
y el caballo en la montaña.

Con la sombra en la cintura
ella sueña en la baranda,
verde carne, pelo verde
con ojos de fría plata.

Pero no es ahora el momento de analizar el color en los versos de García Lorca. Gregorio Prieto, como extraordinario pintor que es, ya lo ha hecho magníficamente en la introducción del libro.

Lo que indiscutiblemente tienen los dibujos de García Lorca es personalidad a pesar de que entre ellos soplan los vientos de todos los «ismos», como acertadamente señala Gregorio Prieto; pero es que esta personalidad del poeta dibujante, influída por las corrientes del momento en que dibujaba, no es la que habría que exigir a un pintor, obligado a definirse en una manera o en otra, ya personal o de escuela.

La personalidad de García Lorca dibujante reside en una ternura infantil, en una gracia —«duende», decía el poeta— que el propio titubeo de línea y la carencia de técnica ensalzan aún más.

Deliciosas damitas con la mano en el corazón, marineros alados, jardines conventuales, incomprensibles sirenas, viejos Walt Whitman con cara de mujer, San Jorges infantiles... llenan este delicioso mundo pictórico de García Lorca, en donde también alienta la poesía aprisionada entre las líneas.

RAFAEL MORALES.

DIEZ POETAS EN DIEZ AÑOS DE POESIA CUBANA

Entre poesía pura o caracoleante o ensimismada y poesía menos pura o más entrañablemente y sin adjetivos poesía, Cintio Vitier nos alumbra, a través de diez figuras bien contadas, un laborioso y muy nutrido mundo poético (1). Son diez años de poesía cubana, cuyo arranque literario pone Vitier, tal vez con excesiva radicalidad, en la obra de José LEZAMA LIMA, quien, por «afinidad o rechazos», habría originado las distintas direcciones del grupo antologado. Es casi un sofisma. La poesía de FINA GARCÍA MARRUZ, por ejemplo, nos hace suponer fuentes más directas y más verdaderas que la estricta reacción ante la obra de Lezama. En este caso apenas adivinamos las conexiones. Lo cierto es que el grupo resulta bastante desigual y muy vasto el campo de influencias que va desde el Valéry de unos al Vallejo de otros. Y esto sin menoscabo de la verdad de nadie, de la radical y hondísima verdad de cada uno.

No queremos restar nada a la figura de Lezama Lima, que se nos aparece con toda la intensidad de un verdadero fundador de poesía. Más de un poeta de los representados en la *Antología* de Vitier se acerca a ese alarde extremo y voluntarioso que es *Enemigo rumor*, el libro clave de Lezama. Recordamos a OCTAVIO SMITH afectado de un nostálgico gesto heleno como nacido en una Cuba griega que hubiera equivocado el archipiélago. Tampoco JUSTO RODRÍGUEZ SANTOS está demasiado lejos de Lezama, de una poesía que se queda a solas en torno de su propia luz «girasolando». Es el camino del gorgorito, de la poesía definitivamente desabrigada, camino difícil para andar, seguramente, y para desandar.

No se evaden de la influencia de Lezama otros poetas, mayores a nuestro juicio, como el propio VITIER, quien, sin embargo, se traslada paso a paso a un mundo poético más cálidamente animado.

Uno de los poetas más interesantes de la *Antología*, GASTÓN BAQUERO, está situado en cambio, afirma Vitier, «en los antípodas del mundo expresivo» de Le-

(1) *Diez poetas cubanos* (1937-1947). José Lezama Lima, Angel Gaztelu, Virgilio Piñera, Justo Rodríguez Santos, Gastón Baquero, Eliseo Diego, Cintio Vitier, Octavio Smith, Fina García Marruz, Lorenzo García Vega. Antología y notas de Cintio Vitier. Ediciones «Orígenes». La Habana, 1948. 248 págs.

zama Lima. «Si para éste la encarnación del poema significa una organizada resistencia, para Baquero es más bien una fluencia continua, en que los versos se engendran y entrelazan con esa espontánea musicalidad que puede llevar al peligro de la retórica o a la plenitud del canto». Entre el libre resbalar del sentimiento y la factura creadora—creacionista—del poema se debate Baquero entre la igualdad tonal de «Octubre» y las alucinaciones inconexas de «Palabras escritas en la arena por un inocente». Lo preferimos en su primer momento, del que Vitier recoge tan bellas muestras como el citado poema «Octubre» o el «Soneto a las palomas de mi madre», bellísimo desde el acierto inicial del título. Pero, además, hay en Baquero una entrañable, una salvadora conciencia del poder creador de las palabras:

Escribo en la arena la palabra horizonte
Y unas mujeres altas vienen a reposar en [ella.

El poeta posee ante todo palabras, nombres y el recuerdo de nombres hermosos y suficientes.

Aquí están con el nombre angustioso de [Octubre
La memoria se acerca temblando a la [ventana
Y espera a los ausentes que el silencio [conduce
... ...
Mas ellos, los ausentes, al borde de este [nombre
Infinito y tranquilo que es el nombre de [Octubre.

Pasión de los nombres, oficio bautismal de la poesía, para decir con Rilke, para expresar la inesperada intimidad de las cosas. Así se inaugura la presencia en la *Antología* de otro poeta importante, ELISEO DIEGO (2).

Voy a nombrar las cosas, los sonoros
altos que ven el festejar del viento,
los portales profundos, las mamparas
cerradas a la sombra y al silencio.

Hay en la poesía de Eliseo Diego un caudal de verdad que sobrecoge, que nos devuelve una y otra vez al poema para consustanciárnoslo, para hacer nuestros su casa familiar, su mesa, su testamento de la difunta abuela:

Mi abuela siempre
lo dijo: guarden
el pan,
para que haya
con que alumbrar la casa.

Poesía de lentas excavaciones en el recuerdo, en el pasado próximo, que es ya tan viejo como la quinta paterna cuando empezaba la República, cuando contra la lluvia la República y contra el paludismo la República, y en la boca del padre la República era «como decir la suave mujer que le dió hijos».

El poeta camina así hacia esa penetrante certidumbre de las cosas que suceden, que han sucedido y se torna un sencillo narrar «todo esto con la melancolía de quien redacta un documento». Es la misma íntima calidad confesional de Fina García Marruz, quien, casi coincidiendo con Eliseo Diego, explica:

Porque es necesario hacer clara la lista,
el texto que te piden, la escritura que [sacas
del olvido...

La poesía cobra de nuevo valor de grave testimonio, del escalofriante testimonio que un gran poeta americano, Porfirio Barba-Jacob, daba a los cuatro vientos: «Escuchad esta cosa tremenda: ¡He vivido!» Porque la poesía es eso: testimonio ardentísimo de la vida, vida interiorizada y exprimida luego hasta el máximo, para sernos así definitivamente entregada.

Por este camino el poema vuelve a ganar un inusitado valor expresivo, incorporando a su vez el lenguaje coloquial, la fabla de vecino a vecino, que fué su vieja fuente, su nacimiento romance. «Poesía para andar por casa» tal vez, en la expresión de Baquero, pero por la casa de la poesía, donde la poesía tiene nombres sonoros y alimenticios y tibia luz de rincón de casa vieja y amiga:

(2) Véanse CUADERNOS HISPANOAMERICANOS, núm. 15. Eliseo Diego: «Por los extraños pueblos», y otros poemas. Madrid, mayo-junio 1950. Págs. 457-463.

«aún te queda sonrisa por la sopa mater-
[na...»
«aún hablas de las mulas, del tiempo o
de si es tarde...»
«aún dices sin embargo, bizcocho, nieve,
[ahora...»

De Fina García Marruz recordamos, pues, inevitablemente, la «Carta a César Vallejo». La honda evocación del peruano que adelantó a su vez todas las elegías posibles con el abismado y desgarrador «César Vallejo ha muerto», de «Piedra negra sobre una piedra blanca». Estamos, sin duda, ante el poeta más recogido, más íntimamente iluminado de toda la *Antología*, poeta de franca inspiración religiosa, tan lograda a veces como en la «Transfiguración de Jesús en el Monte».

Tres poetas más: ANGEL GAZTELU, VIRGILIO PIÑERA y GARCÍA VEGA, este último el más rigurosamente joven de todos, completan el interesante panorama que la cuidadosa labor de Cintio Vitier nos ofrece.

JOSÉ ANGEL VALENTE.

ARQUEOLOGIA PRECORTESIANA

La arqueología mejicana precolombina ha tenido un considerable avance con las excavaciones de Isabel Kelly, en la zona de Tuxcacuesco, Jalisco y el estudio subsiguiente del material que los trabajos de campo proporcionaron (1).

Es sabido que la cordillera de Tarasco-Náhua separa la gran meseta de Méjico de la depresión del Balsas. Desde el Colima, hacia el W., se extiende la que en tiempo de nuestros conquistadores fué provincia de Amula, situada entre Michoacán y Jalisco y constituye un altiplano volcánico de fuerte relieve, cruzado por barrancas y pequeños ríos, casi agostados en la estación seca, cuyo colector es el Armería o Río Grande de Tuxcacuesco.

Las excavaciones en esta región se realizaron solamente como complemento a la arqueología de la zona de Autlán, que fué publicada en el número 26 de esta serie, y especialmente se hicieron trabajos en El Reparito, Chachahuatlán, El Coralillo, Paso Real y San Pedro. Su importancia radica en que ha llenado el hueco geográfico que determinaron las excavaciones de Disselhoff y la Universidad de California, en la región de Colima; Linné, en Teotihuacán, y Gordón Ekholm, en Guasave de Sinaloa, así como las de la misma Kelly, en Culiacán y Chametla. Esta región, llena de topónimos españoles, guarda los nombres de Juan Alvarez Chico y Gonzalo de Sandoval, como conquistadores, y sobre ella escribieron Quiñones, Francisco de Agüero y Alonso Ponce, en el siglo XVI. En los tiempos de la conquista estaba habitada por un pueblo agricultor y sedentario, cuyos restos confirman las relaciones de los viajeros españoles.

Isabel Kelly, tras el estudio de la arqueología de Mylpa, emprendió prospecciones en la zona de Tuxcacuesco, que se mostró prometedora desde el principio y se relacionó evidentemente con la cultura de Autlán, presentando un complejo cerámico de vasos con decoración incisa en los niveles primitivos y de pintura en negro sobre rojo en los modernos. Las zonas de Coralillo y Tolimán dieron también dos complejos cerámicos, equivalente el primero a la fase *Cofradía* de Autlán y coetáneo a los más tardíos de Mylpa —y posiblemente en vigor durante la conquista española— el segundo.

La sección occidental de la provincia de Amula, no estudiada en este volumen, se relaciona arqueológicamente con el ambiente de La Purificación o Valle de Espuchimylco, al Sur de la Gran Encomienda, que constituyeron los pueblos de Marín Monje, mientras que la oriental es un pasillo que une el horizonte de Autlán con la región del Colima, al E. de Tuxpán.

Fué fácil, después de un ímprobo trabajo sobre unos 20.500 restos cerámicos, la determinación de esos grupos geográficos de Tuxcacuesco, Coralillo y Tolimán, complejos cerámicos formados por cerca de 40 especies distintas de barros y ornamentaciones; no así la inclusión de

---

(1) ISABEL KELLY: *The Archaeology of the Autlán-Tuxcacuesco Area of Jalisco.* II: *The Tuxcacuesco-Zapotitlán Zone.* Ibero Americana: 27. University of California Press, Berkeley and Los Angeles, 1949, XII + 272 páginas, XXX láminas, 75 figuras en el texto, 5 mapas, 44 cuadros.

estas fases en su cronología respectiva, cuya determinación esperará nuevas excavaciones en las regiones colindantes. Los resultados locales de Jalisco han permitido, sin embargo, establecer equivalencias *grosso modo* entre los ciclos cronológicos de las culturas poco conocidas de Colima y el Valle de Méjico por un lado, y las de Guasave, Culiacán y Chametla de Sinaloa por el otro, equivalencias que parecen presentar una firmeza bien argumentada, que el tiempo seguramente corroborará, especialmente las de Los Ortices-Tuxcacuesco, Cofradía-Coralillo y Tolimán, con la moderna de Colima. Para los arqueólogos europeos se hace, sin embargo, extraña la asociación de los complejos de cerámicas tan perfectas como las de Chachahuatlán o La Mezcalera de San Pedro, con las puntas de flecha talladas en obsidiana.

El volumen es un esfuerzo admirable de trabajo numérico y de catálogo y su presentación inmejorable.

LUIS FERNÁNDEZ FÚSTER.

LITERATURA BRASILEÑA

No es de ahora, ciertamente, la escasez en España del libro brasileño. El negocio editorial no ha tomado cuerpo aún en las grandes empresas económicas del país, por lo que los textos científicos o literarios impresos en el Brasil no han tenido la debida difusión por Hispanoamérica. No puede extrañar, pues, el lamentable desconocimiento que el lector español tiene de la bibliografía de este gran país suramericano, con su estupendo presente repleto de posibilidades y ante un futuro excepcionalmente prometedor. Con los pocos ejemplares llegados en los últimos diez años, España ha despertado al interés por este nuevo mundo cultural, joven y palpitante, traduciendo a sus mejores poetas y editando obras de estudio. Tal es el caso de las recientes ediciones en Madrid de la *Pequeña Historia del Brasil*, de la que es autor el diplomático Renato de Mendonça, y de *Tres poetas del Brasil* (Bandeira-Drummond-Schmidt), traducidos al castellano en colaboración por Pilar Vázquez Cuesta y los brasileños Leónidas y Vicente Sobrino Porto. También Barcelona contribuye a la extensión cultural brasileña en España editando bellamente una *Antología de poetas brasileños de ahora*, traducida por Alfonso Pintó.

A un conocimiento más amplio de la realidad literaria del Brasil contribuirá, no hay duda, un valioso libro (1), cuya versión al romance se publica en Buenos Aires y que representa el provechoso fruto de una inteligente labor de síntesis. Consta el volumen de una decena de ensayos, que estudian la vida y la obra de otras tantas personalidades de las letras brasileñas, sin aferrarse a un criterio selectivo exclusivamente literario. En este sentido, buena parte de aquél viene dedicada a estudiar a José Luis do Rego, Graciliano Ramos y Lucio Cardoso, a quienes agrupa como ESCRITORES SOCIALES. La primera parte se dedica a dos POETAS ROMÁNTICOS (Tomás Antonio Gonzaga y Antonio Gonçalves Días) y a TRES ESCRITORES NATURALISTAS (Raúl Pompeia, Machado de Assís y Aluizio de Azevedo). La segunda contiene también sendos ensayos sobre dos POETAS MODERNISTAS (Mario de Andrade y Manuel Bandeira). Abre el volumen una *Introducción* de 28 páginas—en cuya redacción colaboran los dos autores del libro—, que es un modelo de síntesis crítico-histórica de la literatura brasileña, desde sus primeros vagidos durante la colonia hasta nuestros días. Esta parte es, sin duda, el gran acierto y lo verdaderamente valioso del trabajo de Lidia Besouchet y Newton Freitas

De los ensayos se desprende, al parecer, que no se escribieron pensando en conformar en su conjunto una obra, sino que más bien fueron aprovechados como material ya elaborado. Así pueden apreciarse errores dentro de la unidad que pudiéramos decir arquitectónica del libro. Junto a la inclusión de un Pompeia, a quien su peripecia humana a lo Baudelaire no le salva de la mediocridad creadora, brilla por su ausencia un estudio dedicado a Castro Alves, «el poeta más popular del Brasil de todos los

(1) LIDIA BESOUCHET y NEWTON FREITAS: *Literatura del Brasil*. Versión revisada por Raúl Navarro. Editorial Sudamericana. Colección «Ensayos Breves». Buenos Aires, 1946. 148 págs.

tiempos», fundador con Matías Barreto de la escuela poética «Condoreira», propulsora de la poesía naturalista, si bien en la *Introducción* Castro Alves es valorado por Besouchet y Freitas como el creador de la poesía social en su país. Como contraste, en esta *Introducción*, rica en nombres y datos, escrita con fina calibración e indudable competencia, faltan figuras de la talla definitiva de los grandes poetas Carlos Drummond de Andrade y Augusto Frederico Schmidt. La fecha en que fueron escritos estos ensayos no excusa este par de graves ausencias dentro de una de las manifestaciones más dignas de la literatura americana de todos los tiempos. Hablamos de la poesía brasileña.

E. C.

LA ANTIGUA GUATEMALA SEGUN MIGUEL ANGEL ASTURIAS

A mi madre, que me contaba cuentos.

No se trata de un libro nuevo. *Leyendas de Guatemala* fué impreso en Buenos Aires en 1948, dentro de la Colección Mirto, dirigida por Rafael Alberti. Y su entraña es más vieja aún. Vieja como el cosmos.

Leyendas de Guatemala... Nombre que parece sugerír ecos de marimba o de caracoles. Ha de sonar extraño para oídos europeos. Efectivamente. Paul Valéry, en carta a Francis de Miomandre, lo confiesa: *Nada me ha parecido más extraño —quiero decir más extraño a mi espíritu, a mi facultad de alcanzar lo inesperado— que estas historias-sueños-poemas, donde se confunden tan graciosamente las creencias, los cuentos y todas las edades de un pueblo de orden compuesto, todos los productos capitosos de una tierra poderosa y siempre convulsa, en quien los diversos órdenes de fuerzas que han engendrado la vida después de haber alzado el decorado de roca y humus están aún amenazadores y fecundos, como dispuestos a crear, entre dos océanos, a golpes de catástrofe, nuevas civilizaciones y nuevos temas de existencia.*

Leyendas de Guatemala es savia pura, liquen, alga, humus de la tierra. Han sido extraídas, con pinzas vegetales, de un caldero, donde se habían vertido, hirviendo, dos civilizaciones. Mejor dicho, es la cocción de dos culturas, dos religiones, dos razas, dos almas, dentro de un fondo telúrico avasallador. El fondo adonde llegaron hombres hechos de barro y encontraron al hombre hecho de maíz. Porque el de barro y el de madera habían olvidado a sus dioses. Al llegar, los hombres de «Castilán» hallaron las huellas milagrosas de un pueblo de poetas, filósofos y magos. Llevaron a Dios y encontraron a Cuculcán, o Gucumatz, o Quetzalcoatl, la Serpiente-Envuelta-en-Plumas. Llevaron la Biblia, y allá estaba el *Popol Vuh* orando al salir el sol, entre lagos y volcanes: *¡Oh tú, Bitol!* (Creador, Formador.) *¡Míranos, escúchanos! ¡No nos dejes, no nos desampares, oh Dios que estás en el cielo y en la tierra, Corazón del Cielo, Corazón de la Tierra! ¡Danos nuestra descendencia, nuestra sucesión, mientras camine el sol y haya claridad, cuando amanezca, cuando llegue la aurora! ¡Danos muchos buenos caminos, caminos planos! ¡Que los pueblos tengan paz, mucha paz y sean felices! ¡Y danos buena vida y útil existencia!.. ¡Que amanezca y haya claridad!* ¡Qué júbilo para el cura Ximenes

al llegar a este punto en su traducción!

Y bajo un pórtico engalanado de colas de quetzal entramos, como en los cuentos—que ya nadie cree, ni las abuelas, ni los niños, ni las palomas—a un mundo entre nieblas. *El Cuco de los Sueños despierta en el alma y va hilando los cuentos.* Sumergidas dentro de quietos crepúsculos aparecen las ciudades: Palenque, de princesas y burriones que viven tres días, Copán, Quiriguá, Tikal. *¡Ciudades sonoras como mares abiertos!* Y después Utatlán, Iximché, Atitlán... *¡La flor de maíz no fué más bella que la última mañana de estos reinos!* Y por graderío de oro y rubíes llegamos a las ciudades españolas: la Ciudad del Señor Santiago, la Antigua Goathemala y por fin Guatemala de la Asunción. *Ya son verdad las casitas blancas sorprendidas desde la montaña como juguetes de nacimiento.* Ya juegan las niñas por las calles:

¡Andares, andares!
¿Qué te dijo andares?
¡Que me dejaras pasar!

Y ya rondan por las calles los personajes en que todos creen y nadie ha visto, más reales que si fueran de carne y hueso. La Tatuana, que es el alma rosada del almendro, correteando por Casa-Mata. *El alma sonaba a besos al ir llenando los cántaros.* El Sombrerón, que de noche recorre los portales del Señor y que fué pelotita de hule arrojada desde su celda por un monje casto. Y el de más solera, el Cadejo, la trenza de Madre Elvira de San Francisco, cortada cuando el pestañudo, el Hombre-Adormidera, le dijo: *¡Tus manos saben a Dios cuando comulgo!* Y desde entonces el Cadejo roba mozas de trenza larga y hace ñudos en las crines de los caballos. Mientras Madre Elvira *quita la corteza a la fruta de los ángeles para descubrir la pulpa y la semilla que es el cuerpo de Cristo...*

Sigue el desfile alucinante. Más allá de todo. De la flor y de la espina. Condicionado a la Naturaleza. Porque es entraña de volcán. Hervidero de cataclismo. Atabales, caracoles, flautas y tambores. Semilla blanca de orquídea y pulpa roja *de pitahaya.* Son LOS BRUJOS DE LA TORMENTA PRIMAVERAL. *Más allá de los peces el mar se quedó solo... Un río de pájaros desembocaba en cada fruta. Los peces amanecieron con la mirada de las ramas luminosas. Las raíces seguían despiertas bajo la tierra.* Allí están las tribus que en la alborada huelen a lago y a telar. *De la contracción de las raíces en el temblor nacieron los telares.* Y un hombre primitivo, Juan Poyé, que reaparece en sus nietos. *Una gota de su inmenso caudal en el vientre de Juan Poyé engendró las lluvias, de quienes nacieron los ríos navegables, sus nietos.*

Y, finalmente, CUCULCAN, Serpiente-Envuelta-en-Plumas, alegoría mítica, drama representable como el antiguo teatro maya, como el Rabinal Achí. Floreo simbólico de palabras bajo el espejismo del Arco Iris. De fondo, Ralabal, espíritu de los vientos y Huvaravix, Maestro de los Cantos de Vigilia (personajes de LOS ANALES DE LOS XAHIL), Chupamieles, princesas vueltas pájaros y tortugas, fuerzas ocultas. Una víctima, Chinchibirín, el arquero inmolado en su última flecha; Yaí, doncella, flor amarilla cortada en el Lugar de la Abundancia (Tulan). Y los cuatro puntos cardinales de los mayas, según Chilán Balam: el calabazo blanco, el pedernal amarillo, piedra de la mañana, el rojo de la tarde y el negro de la noche. Son las cortinas de colores que van cayendo en el espejismo de las horas...

Pero dejémoslo ya. Que sea Paul Valéry quien concluya:

Se aconsejaba Stendhal a sí mismo leer todas las mañanas un poco del Código Civil. Este consejo tiene su valor. Pero una farmacopea tiene que ser completa. Después del tónico hacen falta los bálsamos embriagadores. Una dosis de cuando en cuando de este elixir guatemalteco es excelente contra tantas cosas...

LUIS AYCINENA.